



Declaración del Arzobispo Salvatore J. Cordileone sobre la publicación de la carta al Arzobispo Gómez pidiéndole que elimine la coherencia eucarística de la agenda de junio de la conferencia USCCB.

Cuando todavía era un nuevo obispo, recuerdo una conversación que tuve con un sacerdote de Alemania, un antiguo compañero mío de Roma; me contó cómo los obispos de Alemania se criticaban entre sí en público a través de los medios de comunicación. Recuerdo estar escandalizado por eso, y también estar agradecido por ser un obispo estadounidense: aunque tenemos nuestras diferencias, le dije, nos respetamos unos a otros y no haríamos nada públicamente para romper la unidad en la Iglesia.

Estoy profundamente apenado por la creciente acritud pública entre los obispos y la adopción de maniobras a puerta cerrada para interferir con los procedimientos aceptados, normales y acordados de la USCCB.

Aquellos que no quieran emitir un documento sobre coherencia eucarística deben estar abiertos a debatir la cuestión de manera objetiva y justa con sus hermanos obispos, en lugar de intentar descarrilar el proceso.

Agradezco al Arzobispo Gómez por su integridad al asegurar que se sigan los procedimientos de nuestra conferencia episcopal, que es la única manera de garantizar el respeto y la igualdad para todos. Espero este mes de junio el sereno diálogo al que nos exhorta el cardenal Ladaria en su carta al arzobispo Gómez, para que podamos discernir "el mejor camino a seguir para que la Iglesia en Estados Unidos sea testigo de la grave responsabilidad moral de los funcionarios públicos católicos para proteger la vida humana en todas las etapas".